# EL TEATRO ESPAÑOL

## Su historia y su alma

LA CLASICA PORTADA DEL ESPAÑOL, REPUESTA EN PIEDRA ULTIMAMENTE. (Archivo.)

ESTA siempre sobre el tapete de la actualidad este que se llama el pleito del Español.

Debía ser el teatro de los lanzamientos, de la puesta en escena del espíritu de cada nueva época, y en vez de eso quieren hacer de él un teatro languidecente, sin atrevimientos, de mezclado y adormilado repertorio.

De vez en cuando despierta su escenario; pero generalmente es el teatro comprometido, tornavoz de las manías de los unos o de los otros.

Raíces hay bajo su tarima que podrían producir mejoras del plantel dramático y podían ser elevación solemne del ensayo de teatro que es el teatro de cada decenio.

Enfocado de luces, todas las noches está en perpetuo vestiario. Muchas veces no sabemos lo que pasa dentro; no nos interesa; pero está sobre todo lo que pueda pasar el ejemplo perenne de su vigilia.

Lo más sorprendente de él es la testarudez de su reconstrucción.

Una esperanza siempre inextinta de teatro nuevo nos hace mirar al baluarte, que no varía porque sean unos u otros los arrendatarios.

Es más interesante su supervivencia que la especialidad de la comedia de la noche, el ver que espera lo que ha de suceder entre los guiones de uno u otro tiempo. Es lástima que no exista el teatro en competencia de creaciones con el que estaba en la calle de la Cruz, entre callejas y callejones, pero con ilusión tan viva como la suya.

A los propósitos benéficos de la Cofradía de la Pasión se debe el que comenzaran a darse representaciones en el Corral de la Pacheca, llamado así por ser propiedad de doña Isabel Pacheco, siendo las primeras noticias de ese solar del actual Teatro Español las que da Pellicer, de que "En miércoles, a 5 de mayo de 1565 años, entró a representar Velázquez en el corral desta casa; ha de dar seis reales cada día de los que representare".

En 1574, la compañía de actores italianos de Alberto Nazeri establece un

EL TELON ACTUAL. (Archivo.)

teatro en el Corral de la Pacheca, cubriendo de tejado el escenario y los lados del patio, mientras para los días de sol había un toldo, ya que las representaciones no eran más que de tarde. Por las enrejadas ventanas contiguas se asomaban gentes a ver el espectáculo, y se sabe de un D. Rodrigo de Herrera que, por abrir una ventana al Corral del Príncipe, tenía que pagar a los arrendatarios del teatro la suma de treinta ducados al año.

En 1582 es cuando el Corral de la Pacheca, o del Príncipe, se convierte en teatro, agrandándose a expensas de varias casas próximas que compraron las Cofradías, y alternando con las comedias las "cariocas" de entonces: la "Zarabanda", la "Chacona" y el "Escaramán". Cervantes las dedica una alusión cuando dice:

El baile de la Chacona
encierra la "vida bona".

El antiguo Corral de la Pacheca adquiere en esa etapa sus luces más inmortales, pues es cuando Lope de Vega estrena en su media luz el esplendor de sus comedias.

Ese teatro, con bancos y toldos, y su celosía de las damas, y su aire de época, es el que habría que evocar ahora, con ocasión de su tercer centenario, para ver con más claridad, y de un modo más ejemplar, el contraste entre el genio y la época, viendo cómo se eleva el nivel del alma sobre cualquier corral y sobre cualquier público.

Los reyes habían de adquirir los idos en el reinado de Isabel II, siendo ministro de la Gobernación del Reino don Luis José Sartorius, primer conde de San Luis".

Nuevos remozamientos le llegan al Teatro Español, y en enero de 1895 aparece completamente rehecho, pues la piqueta sólo había dejado en pie las paredes maestras para dotar a Madrid de un teatro nuevo, que se inauguró por María Guerrero por esa fecha.

Don José Echegaray va a estrenar en ese escenario reformecido sus obras y va a buscar calor a su saloncillo, donde permanecía enfundado en su gabán de pieles.

—¿Por qué no se quita el abrigo, D. José?—le preguntaron una vez, y él contestó:

—Teniendo el gabán puesto, al salir a la calle y meterme en mi coche aun conservo las calorías de este saloncillo.

Pasada esa época un poco turbia e inconexa del Teatro, en 1925 se dispone la consolidación del viejo Teatro, la transformación de sus yesos por materias más nobles, obra que comienza el arquitecto D. Pablo Aranda, que fallece en 1926, siendo acabada gracilosa y concienzudamente por los arquitectos D. Luis Bellido y D. Enrique Colás.

Todo es verdad ya en la fachada y fondo del antiguo Teatro del Príncipe, y doña Isabel Pacheco se asombraría al ver lo que ha llegado a ser su corral. En las obras se gastó el Ayuntamiento 1.770.000 pesetas, y en la adquisición de las dos casas de la calle de la Visitación y de la calle de Echegaray, que han venido a agrandar los fondos del edificio, unas 500.000.

Esta es la historia hasta nuestros días de ese Teatro en constante litigio de arte y en cuya cámara mágica ponen los ojos los que esperan la renovación del teatro, el teatro digno de los tiempos nuevos.

Su alma improba y tenaz exige que la perra no se albergue en su tabernáculo y que la originalidad impere en su marco.

EL ANTIGUO TELON. (Archivo.)

### Comentarios del día

## EL MAR

Ese propósito declarado por el Gobierno de reparar los barcos de nuestra flota de guerra, necesitados de ello, declara una vez más nuestra necesidad antigua y permanente. No nos referimos sólo a la conveniencia de que España se halle dispuesta para defenderse—no para atacar—si la lucha se nos presenta, ya que en ello le va su interés y su honor, sino al hecho grande y descuidado de que España es fundamentalmente una nación marinera por la calidad de sus costas. Esta realidad evidente la ignoramos colectivamente los españoles, porque nadie se ha cuidado de enseñárnosla, cuando debiéramos aprenderla desde la misma escuela primaria. Respecto de ésta y de su programa, es cierto que existen las antiguas fundaciones docentes de los Pósitos de Pescadores, que el ministerio de Instrucción Pública tomó a su cargo en 1927, denominándolas Escuelas de orientación marítima. El crisma era adecuado a la intención, pero ésta no alcanzó el interés suficiente y el acierto, con lo cual esas pocas escuelas son, por lo general, lo que las demás, buenas o medianas, según el maestro que las rija.

Pueda decirse que ahí se para todo el esfuerzo de nuestros inoperantes Gobiernos—sobrado activos en otras cosas—para dar a conocer el mar, nuestros mares, a los españoles, así de la costa como de tierra adentro. Sin duda ha sido esta tierra terrena la que ha desdeñado más ese conocimiento desde la altivez de su soberbia ignorancia. Para nuestros adentrados y esforzados terrícolas, el mar se les ofrecía principalmente como el sendero innumerable de sus expediciones y aventuras. De aquí que, al abandonar el suelo firme en las naves capitanas, se afanasen por alejarse más y más de las aguas costeñas. No era el mar lo que importaba a los aguerridos conquistadores, sino la tierra lejana y prometedora, con lo cual España realizó la paradoja de ser un pueblo de navegantes y marinos a quienes el mar no llegó a prender con una solicitud esencial.

Aquéllos eran otros tiempos, como eran otros los empeños españoles. Los de hoy reclaman una atención decidida hacia la realidad marítima que envuelve y limita en su extensión mayor el territorio nacional. En ello va un interés económico—sólo parcialmente cultivado por la iniciativa privada—que brinda posibilidades grandes a las industrias del mar si se estimula adecuadamente su perfeccionamiento y desarrollo. Y va también en ello el enriquecimiento espiritual de los españoles, descuidados de los mares que bañan nuestras costas, que pudieran hallar en ellos, en sus mil tesoros vivientes, en los varios panoramas que el agua y la tierra componen—para no hablar de la actividad de los puertos, de las artes de la pesca y de tantas otras cosas—ocasión de jugosa enseñanza y de noble recreo.

## El Congreso Internacional de Bibliotecas

### El Ayuntamiento madrileño cooperará a su brillantez

Nuestro Ayuntamiento de Madrid no ha querido permanecer ajeno al próximo Congreso Internacional de Bibliotecas, que se celebrará en Madrid, Salamanca, Sevilla y Barcelona, del 20 al 30 de mayo próximo.

Al efecto, proyecta celebrar en el Archivo Municipal una Exposición de documentos literarios y artísticos sobre Madrid, como complemento a la cual se dará una conferencia sobre el valor del Archivo Municipal para la historia de España.

En la Biblioteca Municipal, que dirige el ilustre D. Manuel Machado, se celebrará una Exposición de manuscritos del teatro español y de música del siglo XVIII.

Aparte de estas Exposiciones, tan interesantes, en el Archivo Municipal se celebrará una recepción en honor de los congresistas, con asistencia de las autoridades municipales.

### ACADEMIA DE BELLAS ARTES

## Oposiciones a restaurador del Museo

Se recuerda a los artistas españoles que el día 15 del presente mes, a la una de la tarde, termina el plazo improrrogable de presentación de documentos para tomar parte en las oposiciones convocadas a la plaza de restaurador del Museo de la Academia, con el sueldo anual de 3.000 pesetas.


## Miércoles 13

"LAS PALABRAS MAS APASIONADAS QUE UN HOMBRE HA DIRIGIDO A UNA MUJER"

LEA USTED LAS

*Cartas de Napoleón a Josefina*

QUE APARECERAN DESDE EL

**miércoles 13**

EN

DIARIO *DE* MADRID

ULTIMAMENTE EL ESTADO FRANCES HA COMPRADO A INGLATERRA LAS CARTAS DE NAPOLEON A SUS DOS ESPOSAS: JOSEFINA Y MARIA LUISA

Hemos preferido hacer conocer a nuestros lectores las

*Cartas de Napoleón a Josefina*

por el calor humano, la vibración apasionada con que el gran soldado expresaba a la cruel coqueta criolla su amor

En nuestras ediciones de la mañana y noche del

**miércoles 13**

comenzarán las

*Cartas de Napoleón a Josefina*

**Desde el miércoles 13**



Un simple catarro, eso que es casi inevitable en esta época, puede ser el comienzo de la gripe, de una bronquitis, de una pulmonía, de una tuberculosis, de la escarlatina... No hay enfermedad con mayores peligros. Ni más molesta de soportar, dentro de su apariencia benigna. No padezca catarros. Vénzalos inmediatamente con EUBRONQUIOL, el preparado infalible para las afecciones bronquiales


INTIMIDADES DE LA QUE FUE CORTE ESPAÑOLA Y DE TODAS LAS CORTES EUROPEAS

## *Memorias de Eulalia de Borbón*

Un documento histórico

EN CALIDAD DE TAL PUBLICARA

DIARIO *DE* MADRID

LAS MEMORIAS DE LA QUE FUE INFANTA DE ESPAÑA, EULALIA DE BORBON

*Reyes, princesas poetas, músicos*

DESFILAN POR SUS PAGINAS

Anécdotas, secretos, salones, camarillas

En el primer número de nuestra

**edición de la noche miércoles 13**

comenzarán las

*Memorias de Eulalia de Borbón*

LA PRINCESA MAS INQUIETA, MAS COMBATIDA, MAS LIBRE DE PREJUICIOS

CONFERENCIAS DEL PROFESOR ROTHLIN.—Mañana lunes, a las once, en la cátedra del profesor Hernando, de la Facultad de Medicina, el profesor de Fisiología de la Universidad de Basilea, doctor E. Rothlin, dará una conferencia, primera de una serie, sobre el tema "Los glucósidos cardiactivos".

INSTITUTO FRANCES.—El ilustre historiador y académico francés M. Charles Petit-Dutaillis dará mañana lunes, a las siete, una conferencia pública en el Instituto Francés sobre "San Luis de Francia, el hombre y el soberano".


HOY domingo

de nuevo a doce, puede usted inscribirse en el tren especial para Valencia, de DIARIO DE MADRID, en

VIAJES MARSANS

C.ª de S. Jerónimo, 30

Teléfono 18804


DISCOS OLVIDADOS

# *MARIA BARRIENTOS*

## O LA PERFECCION

El estanco de Barcelona.—Un debut desafortunado.—El hijo. El desdén por el éxito.—La leyenda.—El misterio de un arte.—La cantante perfecta

EN un barrio modesto de Barcelona había, por los alrededores de 1890, un estanco servido por una mujer de apariencia insignificante que no pondría ni sonrisa y su matrimonio más que para rogar, cuando el cliente era un artista, un cantante o un periodista:

—Qué..., ¿cuándo va usted a oír a María?

El visitante solía excusarse con un pretexto y dar esquinazo a la estanquera, que continuaba vendiendo sus cigarros y sus cerillas con el mismo aire atareado, amable y sin relieve. Y sólo muy rara vez María, con sus libros de música bajo el brazo, aparecía en la tienda, la cruzaba rápida y marchaba a dar su lección de canto.

Era una chiquilla esmirriada, con los ojos un tanto oblicuos, la boca grande, de expresión noble; la nariz ancha y recta. Parecía que no hubiera de salir nunca del estrecho ambiente de su estanco.

Y, sin embargo, años después, en los carteles del Teatro Real aparecía, interpretando el papel de reina de "Los hugonotes", María Barrientos, siempre flaca, quebradiza, descarnada, con una extraña seriedad en su carita mongólica. Tenía apenas catorce años la tiple y su intervención en la ópera de Meyerbeer ya hizo adivinar el prodigio futuro. En efecto, el debut formal fué algo más tarde, con la Rosina del "Barbero", gran prueba de las tiples ligeras.

María acababa de llegar del extranjero, donde se había firmado contratos ventajosos; estaba acostumbrada al clima dulce de Italia o de Barcelona. Madrid le hizo pasar por el duro trance de la aclimatación, al que escaparon pocos cantantes. La noche de la presentación estaba marcada, y en la Barrientos se iniciaba una inquietante ronquera. Al llegar a la "lección de canto", donde se esperaba el máximo lucimiento, la afonía se produjo bruscamente. María intentó vencerla, y por último, con un gesto desesperado, se echó a llorar en escena.

Aquella niña afligida hizo en el público un efecto simpático, y se respondió a su llanto con una ovación formidable. Después de esta fracasada María Barrientos no debía conocer sobre la escena sino las más refinadas mieles del triunfo.

Pocos artistas podrán estar tan satisfechos de su arte como la "diva" española. En pocos, la constancia, la tenacidad, una virtuosidad estricta, puritana, sin concesiones, habrá dado resultados más sorprendentes. Conoci a María después de su gran fracaso sentimental. De su desgraciado matrimonio en América la había quedado la razón de su vida: Jorge, un hijo muy guapo que llenaba con sus retratos el grupo de sumisiones habituales que la Barrientos ocupaba en el Palace. Ella adoraba en aquel hijo, le contemplaba con arrobo, hablaba de él con expresión desfumada. Y con el hijo le había quedado su arte, cada vez más depurado, más perfecto, más suyo.

María estudiaba constantemente; todos los días varias horas de ejercicios que conservaran la maravillosa flexibilidad de su garganta. Estudiaba sola, sin maestro y sin piano.

—No puedo ir para aprender partituras enteras más que un diapasón—me decía—; es la manera de llegar a la afinación perfecta...

De los arrebatadores triunfos que rodearon sus años mozos guardaba un recuerdo un tanto desdeñoso.

—Tenía yo entonces un torrente de voz, un vozarrón; pero qué mal cantaba. Una batalla de mi gusto, qué entonación defectuosa...! No me explico cómo se aplaudía...

Escuchando a María Barrientos ya en la cima de su perfección técnica se comprendía que un órgano humano pueda llegar a la fría perfección de un mecanismo. Sus interpretaciones de óperas clásicas—a las que tiene cariño—cuando dedicarse—parecían realizar aquel sentimiento de lo equilibrado y lo perfecto que seguramente soñaron los grandes compositores del XVIII. Hacía poco había ido dejando la ópera por el concierto, y cuando asomaba su fina silueta estilizada a la enorme embocadura de un teatro para cantar una "aria" o una "Sonnambula" su arte daba al ámbito, demasiado grande, demasiado ostentoso, un recogimiento e intimidad de "cámara".

Hacia lo posible por deshumanizar su voz, por quitarle toda expresión que no fuera puramente musical. Jamás un recurso, un efectismo, un latiguillo. Tenía un rubor profundo y escrupuloso de aquellos que han llegado a encontrar la clave de lo perfecto.

Era sumamente parca de palabras y jamás emitía juicios sobre sus compañeras, ni en la intimidad de su amistad. Tenía también en su trato social una fría corrección y gustaba de aislarse con un pequeño número de personas agradables. Además, que se la llevó varios años con fabulosos contratos, no la atraía ni le complacía.

—Una de las obligaciones de toda tiple que va a América del Norte—me contaba—es cantar la "Marta", de Flotow. Para ellos es algo así como la representación de la música nacional...

Y en efecto, María, en su fino gusto artístico tenía un concepto lamentable. La encantaba París, sus salas de conciertos reducidas y coquetas como *boudoirs* del siglo XVIII, época con la que su arte estaba tan identificado. Ella me habló de valores españoles que se revelaban en Francia y a los que aquí no se concedía aún valor alguno: Iturbi, Joaquín Nin...

Le interesaba mucho la música española, las tonadillas, las bellas canciones modernas, de tratamiento refinado y sabio. Para ella estaba escribiendo Amadeo Vives su partitura de "El abanico duende", sobre una comedia de Goldoni. Y María tenía en aquella obra una ilusión sincera, y esperaba que Vives, viendo su peregrina pereza, la terminase para llevarla por los teatros del mundo.

—No sé cuándo se acabará... Siempre me está diciendo: "De esta temporada no pasa".

Pasaba María Barrientos por Madrid muy de tarde en tarde, después de pausas en las que se contaban, como de una princesa de leyenda, extraordinarias cosas... A veces, que viajaba con un pequeño acercar, admirador de su arte, en un yate, por las costas del Mediterráneo, siguiendo la ruta de las civilizaciones; a veces, que la tragedia de la había señalado con su dedo y había tenido que correr, abandonando algún retiro apartado y poético en que vivía con su clavecín y sus partituras, para asistir al hijo, gravemente herido en desafío, como un caballero romántico...

Cuando los carteles la anunciaban un calofrío de emoción recorría los nervios de la vieja emoción y un movimiento de interés llevaba a los jóvenes, que encontraban en ella su ideal de "la música pura", que había elevado como estandarte purificador la nueva escuela francesa. Oíría cantar en el teatro Real la última escena de la musicalidad. El volumen de su voz se había achicado sin perder nada de su armonía, como se achica un marfil precioso a fuerza de pulimento. Se la escuchaba en medio de un silencio religioso y suspenso para que no se perdiera ni un solo grano de aquel oro puro de sus notas, para que no se rompiera en el rumor o en el siseo ni un solo hilo sutilísimo de sus "filados" de maravilla. Era sólo arte ya, sin un sólo adarme de pasión.

—Quiero dedicarme al concierto, sólo al concierto—me dijo a raíz de aquel éxito en que sus viejos amigos, los que la vieron aparecer cerca de treinta años antes en aquella misma escena, habían llorado de emoción y gratitud—. Estoy estudiando con mucho afán cosas de Bach, de Lully, de Rameau, de Monteverdi... Me apasiona estudiar. Es lo único que me apasiona...

Me dijeron que era muy desgraciada, pero no me dijeron por qué, ni ella lo parecía, aunque tampoco parecíera dichosa. Sus manos mudosas y flacas, sus ojos vivos, rasgados hacia la sien; su boca enorme, vientemente pintada de rojo, irradiaban una energía particular capaz de hacer un nudo violento a sentimientos, a recuerdos, a decepciones. Cuando se reía parecía cumplir una fórmula mundana. Era toda equilibrio, mesura, discreción.

Un rango de su temperamento que acaso explique el misterio de su incomparable arte se expresó en la serenidad con que supo salvarse de un trágico accidente ferroviario. Viajando en el tren, se asomó a una ventanilla sin figurse que la portezuela estaba mal cerrada, y cayó a la vía. En aquel trance, en que

UN RETRATO DE MARIA BARRIENTOS. (Archivo.)

cualquiera hubiera perdido la y la vida, María Barrientos, mente, permaneció inmóvil, este unida a la cuneta, sin músculo, sabiendo que su única residía en su serenidad. Cuando pasó ella se incorporó sin mancha menor sobresalto y fué al encuentro los viajeros aterrados, que habían funcionar el timbre de alarma.

—Nada, no es nada; todo pasará dentro de unos días...

Cuando apareció por primera vez el escenario del Teatro Real se paró a la Patti, gran fetiche de madrileño, que ha compartido cien años con Gayarre una v constante. En una de nuestras clones yo le pregunté si ella h a la Patti.

—Sí, la oí algunas veces en conciertos benéficos, ya muy v

—¿Qué opinión formó usted d

María Barrientos callaba un tes, sonreía inclinando los pár mo para recoger las imágenes.

—Pues era... una tiple de tiempos, ¿sabe usted?, lo que en aquellos tiempos. Efectiva efectismo.

En aquella musicalidad acrit tachar de "efectismo" era el pe cho. Ella lo evitó en su arte, en hasta en su relación con las gen una artista perfecta.

Matilde M


PRESTAMOS AMORTIZ

En toda España en HIPOTECA. to privado y letra sobre fincas rústicas, solares, recibos de alqui gocios. Interés desde el 3 % largos plazos de devolución. Co de toda clase de fincas. Informa y absoluta reserva. Crédito Hip sejo de Ciento, 236. Tel. 33195.



De Buena Tint

—¡Y nos habíamos dado la mano al empezar!

*Warner Sombart le pregu ha existido en la historia mandad una crisis como l —Sí—contestó—, hubo una t duró cuatrocientos años y se Edad Media.

*Los ganaderos del extremo norte de América hacen actualmente experimentos con el fin de conseguir carne y leche frescas durante el invierno. El Gobierno del Canadá ha iniciado el movimiento, consistente en producir una mestización especial de ganado, capaz de vivir en los establecimientos del norte y de soportar el intenso frío de aquellas regiones. El búfalo ha sido ya cruzado con el ganado vacuno y ha resultado de ello una variedad llamada "cattalo", de la cual existen en la actualidad treinta ejemplares. Este procedimiento, sin embargo, causa muchas muertes; por este motivo las experiencias han tomado un nuevo rumbo. Los canadienses han tenido ahora la idea de unir previamente al búfalo y al "yack" (rumiante de Asia), y de mezclar luego a sus descendientes con el ganado vacuno doméstico.

*El escritor polaco Nathan Asch va a América. El segundo día del viaje se desencadena un formidable temporal. El buque se estremece. Un amigo de Asch grita espantado.

Nathan Asch:

—¡Por qué gritas! ¡Es tuyo el barco!

*Un escritor extranjero que vivo a España sin conocer una sola palabra de nuestra lengua estuvo creyendo durante los primeros meses que en castellano los camareros se llamaban "oigas" y el ascensor se llamaba "no funciona".

*Eugenio Sué, que era un "dandy" cuando escribió "Los misterios de París", fué considerado el abogado y protector del pueblo. He aquí una muestra del cariño que inspiraba a las clases desheredadas:

Un día, al entrar en su casa, tropezó en la oscuridad un objeto sus oscilante; encendió la vela y v pies de un individuo que dor él en su casa y se había ahor gándose de un montante en el

En la mano apretaba una d decía:

"Me mato por desesperación, do que la muerte sería menos tándome bajo el techo de quien y nos defiende."

*Aristóteles afirmaba que los ganaderos del extremo norte de América hacen actualmente experimentos con el fin de conseguir carne y leche frescas durante el invierno. El Gobierno del Canadá ha iniciado el movimiento, consistente en producir una mestización especial de ganado, capaz de vivir en los establecimientos del norte y de soportar el intenso frío de aquellas regiones. El búfalo ha sido ya cruzado con el ganado vacuno y ha resultado de ello una variedad llamada "cattalo", de la cual existen en la actualidad treinta ejemplares. Este procedimiento, sin embargo, causa muchas muertes; por este motivo las experiencias han tomado un nuevo rumbo. Los canadienses han tenido ahora la idea de unir previamente al búfalo y al "yack" (rumiante de Asia), y de mezclar luego a sus descendientes con el ganado vacuno doméstico.

*Ernest Freud viajaba por Mo En un hotel pregunté agua corriente. El dueño del hotel: —Pero ¿qué quiere el señor pedarse o pescar?

EL POLICIA AFICIONA

—Ya veo que han cambiado da... Las huellas digitales no mismas.

Vaya usted a las Fallas de Valenc




UNO DE LOS SALONCILLOS DEL ESPAÑOL. (Archivo.)